

de mayo de
en el núm. 618 de
G. G. de 1847

ESTADÍSTICOS.

de los Sres. Jefes Poli-
de la Gobernacion
núm. 42, so-
de nacidos, casados i
que dicten las
para que

ALQUILA.

al Colojio pro-
de la casa del Sr.
Mondragon i la igle-
de Sanfrancisco.
quieran tomar
sus propuestas al
Manuel J. Tirado.

de los Sres. Jefes

de los individuos de los
que tengan
del tesoro público, que
de los
de la
presentar a la
de hacienda del distrito,
una
supervivencia, confor-
del decreto ejecutivo
n.º 901)
se expresará el
prestado.

DEGANORROS.

domingo 22 de agosto
1847
216,026
de este día 3,216
de intereses 72
219,314
800
Total 218,514

antes fueran

de la

practicado por los

Pro. J. S. Yepéz

Miguel Díaz Grana-
del 5.º de setiembre los

Gabriel Echeverri

TUTORIAL.

TOLERANCIA.

de un uso más
significado se atribue
de acepciones. Basta
culos, contradiccio-
más que común en
que todos pretendan
nombre de tale-
del cobarde
del débil i al año-
rencidos. Todos qui-
que se los ten-

ga por tolerantes. Esta cualidad se desea en todas las personas i nadie duda que con ella le será fácil hacer frente a las penalidades i a los disgustos, i aun contrastar los rigores de un destino adverso. Asi pues un sentimiento vago i confuso previene todos los animos en favor de la tolerancia i hace de ella una virtud universal que se acomoda a todos los dogmas i a todas las instituciones sociales. Ella abraza todos los diferentes estados i circunstancias de los individuos i de las sociedades, i por consiguiente comprende un estenso círculo que dificulta su rigurosa definición. No nos atrevemos pues a fijarla, limitándonos a señalar algunos indicios que la descubren i que pueden conducir al conocimiento de su origen.

La tolerancia no debe confundirse con el sufrimiento del estóico ni con la resignacion del anacoreta. Ella supone poder i valor, i el discernimiento necesario para combinarlos. Ella reúne la nobleza de corazón a los recursos del entendimiento i combinando todas las virtudes, nos da idea según su grado de la importancia intrínseca de cada individuo. Ella es pues el patrimonio de las almas fuertes i todo lo que no sea noble i generoso no puede atribuírsele con propiedad. La muchedumbre misma tributa un sentimiento de veneracion a ese poder i a ese valor cuyos límites no alcanza a percibir porque no los ha visto humillados i que parecen desafiar todos los contratiempos i todas las adversidades aun las más inauditas, presentándoles siempre el aspecto sereno i la mirada tranquila que domina todos los acontecimientos i se sobrepone a cuanto las borrascas arrastran en su curso.

Desde que un movimiento de impaciencia nos conmueve, damos al objeto que la produjo la importancia de un enemigo digno de nuestra atencion, i con el cual estamos dispuestos a medir nuestras fuerzas; un acto de acaloramiento nos presenta inferiores ya a ese mismo objeto; i la desesperacion nos muestra enteramente prostrados a los piés de él, rendidos, sumisos, haciendo esfuerzos impotentes para evitar sus rigores e implorando el término de nuestra miserable existencia para no sufrir la influencia del más insignificante quizá de todos los contratiempos. La intolerancia como resultado de la debilidad i de la cobardía es del mismo género que la pasion de los celos, i está destinada a infundirnos sospechas contra todo cuanto nos rodea. Asi que; nos indigna el mérito ajeno; porque lo creemos superior al nuestro. Calumniamos al hombre ilustre para eclipsar su brillo e igualarlo, si es posible, con el nuestro. Tendemos lazos al hombre honrado, porque sus virtudes nos confunden i aspiramos a borrarlas. Tratamos de buscar la lasa riqueza ajena un origen impuro para que de-

caiga el mérito de su laboriosidad i no se lije la atencion en nuestra indolencia i apatia. La intolerancia es pues el agente de la envidia i el signo de la incapacidad i de la desconfianza de nuestro mérito. El número de los intolerantes es tan estenso como el de los envidiosos, i este como el de los cobardes. A él pertenecen todos aquellos hombres que se persuaden de que nada se hace en el mundo que no tenga relacion con sus intereses i trate de contrariarlos; que todo lo censuran aun sin conocerlo; i que reciben como un insulto el elogio de las virtudes ajenas. La pasion del intolerante es pues enteramente antisocial i parece destinada a suscitar la odiosidad de unos hombres contra otros i a alejar del corazón todos los sentimientos capaces de ennoblicerlos.

Con razon pues se predica la tolerancia a todos los hombres a todos los partidos i a todas las sociedades i con mas razon aun, ella es contrariada por los demagogos i por las personas heridas por la envidia.

LA REJENERACION.

Muchos i muy variados artículos publica el Sr. F. G. para manifestar todos los desvelos que le está costando civilizarnos, i para hacernos reconocer el bien que nos hace. Los cuidados paternales del Sr. F. G. nos llenan de gratitud: su poder mágico para concertir en sociedad de recursos una horda de salvajes es cosa encantadora. Pero por Dios, que nos aburria con tanto requiebro; i nos sacaba los colores a la cara cada vez que nos hacia mirar atras. Parecia que el Sr. Dn. F. se hubiese olvidado de que esa mania de volver atras la cara, fué la que sepultó en un claustro a la malograda Flor de Maria i la que si llegase a infundirnosla, acabaria por hacernos aprehensivos, melancólicos i huraños; pero como todo lo prevée el amor, i mucho más un amor todo paternal, el Sr. G. se ha apresurado en su ojeada sobre el mundo a hacernos ver que el mal era de muchos; para que recibiésemos algun consuelo aunque de tontos i para que no temamos que los vecinos nos echen en cara nuestra antigua degradacion nos descubre todos los recursos que tenemos para valer algo más que ellos, nos habla de los intereses que se cambian i se mueven i que orian otros intereses, i nos pone a la vista la importancia de la garganta preciosa del continente, como para hacernos esperar que en ella tendremos una reparadora de los males que nos causan otras gargantas tambien del continente. Por último nos demuestra el Sr. F. G. ano dejar duda que el sumo bien está en marchar de firme hacia las cosas de provecho que el honor nacional de un pueblo es insignificante cuando se trata de cambiar su faz política, industrial i comercial; i que la jente que comba-

Merced

6729

Agosto 29/47 of Audiotog Constitucional
Tom 5 col 1, 2, 3.